

RAMÓN Sánchez Díaz (Reinosa, 1869-Bilbao, 1960) es uno de nuestros mejores escritores y, quizá, el más injustamente olvidado por

las generaciones que le han seguido, hasta nuestros días. Si es verdad que Cantabria (y su clase política, que es la que, por des-



gracia, distribuye los dineros destinados a la Cultura) olvida a sus mejores hombres, un ejemplo bien claro es éste... Apenas hay bibliografía sobre uno de nuestros más importantes intelectuales, miembro de la Generación del 98. Bien es cierto que Jesús Lázaro Serrano ha recuperado a una buena cantidad de escritores montañeses, los ha acercado al público interesado. Y que desde hace diez años, aproximadamente, se han prologado iniciativas concretas de recuperación de escritores, las más importantes la colección Cuatro Estaciones del habitualmente cicatero Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y la Biblio-

Memoria de Sánchez Díaz

Mario CRESPO LÓPEZ

teca Cantabria de Librería Estvdio. Es una pena, no obstante, que Sánchez Díaz no haya merecido mayor atención de los editores. Daniel Guerra de Viana y María Elena Marchena han publicado artículos sobre él, rescatando su memoria, su intensa biografía, su compromiso sociopolítico, su generosidad con la villa que le vio nacer; dignísimo intento, aunque me temo que se topen con los molinos de viento, que son, sin duda, más duros, más crueles y menos interesantes que los gigantes de nuestros sueños.

En Reinosa Sánchez Díaz fue amigo de Luis Bonafoux, Santiago Arenal, Luis de Hoyos, Manuel Salces... Tantos y tantos que contribuyeron al auge cultural de la villa campurriana: sirva como dato que nada menos que 17 periódicos se publicaron allí entre 1884 y 1936. El mismo Sánchez Díaz cuenta sus artículos en prensa por centenares, especialmente en *El Cantábrico* que dirigía su amigo José de Estrañá. Después de

la muerte del padre, se hizo cargo, como hermano mayor, de su madre y hermanos. Desencantado con el sistema educativo de la época, fue viajante e industrial. Publicó varios libros de los que aquí no puedo dar cuenta, aunque sí quisiera destacar que *Juan Corazón* (Madrid, 1906) llevaba un prólogo de Joaquín Costa que calificaba a Sánchez Díaz como “uno de los pensadores de la generación nueva de quienes más puede prometerse nuestra patria”. En *Europa y España* (Bilbao, 1911), escribe Sánchez Díaz: “Mi patriotismo es un sentimiento que brota de una exquisita y clara noción de la justicia”... La palabra de Sánchez Díaz siempre se alzó contra la injusticia social.

Con la Guerra Civil y el exilio en Inglés, perdió su capital y su fábrica fue confiscada. Ironías del destino, la casa familiar que restauró, la Casuca Ascensión, fue sede de Falange en 1938. Y durante el franquismo el panteón de los Sánchez Díaz,

rematado por una estatuilla de la diosa Minerva, fue destruido; claro que no cabía esperar que los destructores conocieran quién era Minerva. Pero, curiosamente, también hay que señalar que buena parte de lo mejor escrito sobre Sánchez Díaz se publicó en pleno franquismo. En los años cincuenta se editaron en Madrid los cuatro volúmenes que reúnen buena parte de su obra, bajo el título *Del 90 al 36*. E Ignacio Aguilera, Francisco Bueno Arús y Gerardo Diego publicaron en la Institución Cultural de Cantabria, en 1970, un valioso homenaje al escritor campurriano.

La Casuca de los Sánchez Díaz fue donada a la Diputación en 1954. Se inauguró como Casa de Cultura, con el nombre de Ramón Sánchez Díaz, en 1956, merced a la labor de Aguilera al frente del Centro Coordinador de Bibliotecas. Para Santiago Arenal, con la donación de la Casuca Ascensión a Reinosa “Sánchez Díaz ha dado a su villa, generosamente, un trozo de

su corazón, de los recuerdos que guarda en él”. Al parecer, después de volver a España al cabo de su exilio, Ramón Sánchez Díaz no regresó a Reinosa, y quizá sea ése uno de los motivos por los que tan poco se conoce de él. Hoy en día su Casuca sobrevive en estado de semiabandono o, al menos, al inmueble no se le ha prestado la atención que hubiera merecido un patrimonio tan importante... Ojalá algún reinosano me replique con datos y me diga que me equivoco, pero creo que si la Casuca estuviera en otro país europeo, y si el escritor hubiera nacido en otro lugar allende los Pirineos, otro destino más digno hubiera adornado el recuerdo de este intelectual.

Mientras los dineros públicos se destinan a empresas mezquinas, a propósitos entontecedores y caducos, dejemos que la memoria de Sánchez Díaz se pierda y acabe muriendo para nuestra vergüenza. Se cumplirán así los vaticinios que marcaron su propia vida, un halo de luz en medio de esa España negra, de pandereta, injusta e incapaz de salir de su permanente retraso. En el fondo, a Sánchez Díaz no se le contradice, simplemente se le olvida.